

ACTIVIDAD ACADEMICA

JULIO

— D. Alfonso Igualada, Alcalde en funciones de Córdoba, y D. Eugenio Prados Martín, Director general adjunto en funciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba (Cajasur), suscriben, el 30 de julio, un convenio concertado para la adquisición por parte del Ayuntamiento de Córdoba del inmueble sede de la Real Academia, por sesenta millones de pesetas, para cederlo en uso a la Corporación académica. La firma del convenio se lleva a cabo en el propio inmueble y en presencia de los miembros de la Junta Rectora de la Academia.

— Se desarrolla en Fernán-Núñez el Curso de Verano organizado por esta Corporación, con la colaboración del Ayuntamiento de aquella villa, bajo la dirección del Académico Numerario Dr. D. José Cosano Moyano. Se clausura en los primeros días de agosto.

SEPTIEMBRE

— El día 18 se reúne la Junta Rectora, que trata de la organización del curso 1990-91.

— La Academia se adhiere a la petición de la Medalla de Oro de la Provincia para el tenor D. Pedro Lavirgen Gil.

— Se falla el Premio «Antonio Marín» 1990, que corresponde a la sección de Bellas Letras, recayendo el premio en D. Diamantino E. Bragado Montero y el accésit en D. Manuel Martínez Muñoz, ambos de fuera de Córdoba.

OCTUBRE

— Termina D^a. Rosa Cabello la restauración del lienzo con el retrato de D. Manuel M^a de Arjona y Cubas, fundador de esta Academia.

— Asiste una representación de esta Regia Sociedad, integrada por su Junta Rectora, al XVII Congreso Nacional de Cronistas, celebrado en esta ciudad de Córdoba.

— Se abre el curso 1990-91 con una sesión extraordinaria pública y solemne en la que se lee la memoria de actividades del curso anterior, se hace entrega del Premio «Antonio Marín» 1990 y el Académico Numerario Dr. D. Joaquín Criado Costa da lectura a un discurso titulado «Juan Ramón Jiménez: La expresión del color en *Platero y yo*», terminando el acto con la intervención de la Orquesta Municipal «Ciudad de Córdoba» bajo la dirección del Académico Correspondiente D. Luis Bedmar Encinas.

— Una representación de la Academia asiste en Montemayor al homenaje que la villa tributa al Académico Numerario D. Pablo Moyano Llamas con motivo de cumplir veinticinco años como párroco de aquella localidad.

— Los miembros de la Junta Rectora y algunos otros Académicos visitan al Sr. Diputado Provincial Jefe del Área de Cultura, D. Juan Luis Valenzuela Simón, para tratar asuntos relacionados con ambas Corporaciones.

— Visitan la Academia los Ilmos. Sres. D. Pedro Rodríguez Cantero (Delegado Provincial de la Consejería de Gobernación), D. Joaquín Martínez Bjorkman y D.

Juan Ojeda Sanz (Senador y Parlamentario Andaluz respectivamente), con motivo de la apertura del curso 1990-91.

— El Instituto de España toma el acuerdo de nominar a nuestra Corporación como Real Academia Aoscada al mismo, con todas las prerrogativas que ello conlleva, y a los Académicos cordobeses, Miembros Asociados del Instituto de España.

NOVIEMBRE

— El Académico Numerario Dr. D. Joaquín Criado Costa representa a la Corporación en el acto de apertura del curso 1990-91 del Instituto de Academias de Andalucía, que tiene lugar el día 16 en Cádiz.

— Se nombran nuevos Académicos a D^a. M^a José Porro Herrera (electa Numeraria de la sección de Bellas Letras), D. Diego Palacios Luque (electo Numerario de la sección de Ciencias Morales y Políticas), D. Carlos Valverde Castilla (Correspondiente en Córdoba, adscrito a la sección de Bellas Letras), D. Antonio López Ontiveros (Correspondiente en Córdoba, adscrito a la sección de Ciencias Históricas), D^a. Juana Castro Muñoz (Correspondiente en Villanueva de Córdoba), D^a. Sacramento Rodríguez Carrillo (Correspondiente en Priego de Córdoba) y D. Rafael López Gómez (Correspondiente en Salamanca).

— Lee su discurso de ingreso como Numerario adscrito a la sección de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, D. José Luis Lope y López de Rego, que versa sobre «Estudio histórico y arquitectónico de la actual sede de la Real Academia de Córdoba». Le contesta en nombre de la Corporación el Académico Numerario Dr. D. Antonio Arjona Castro.

— Los Académicos Numerarios Dr. D. Manuel Peláez del Rosal y D. Joaquín Criado Costa asisten en Osuna a una reunión del Pleno del Instituto de Academias de Andalucía, en la que se informa favorablemente la revisión de los Estatutos de esta Real Academia.

— Se nombra una comisión de Académicos Numerarios, integrada por D. Antonio Arjona Castro (Depostario) y D. Joaquín Criado Costa (Secretario), para que, juntamente con otra del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, estudie los términos de un nuevo convenio entre las dos instituciones, que regirá a partir del año 1991.

— En un acto público en la Academia, se presentan los libros «Diario de Ricardo Molina (1937-1946)» de José M^a Molina Caballero (por D. José M^a Ocaña Vergara), «Cadencias y soledades» de Alfonso Cabello Jiménez (por D. Miguel Salcedo Hierro y el propio autor) y los últimos publicados por Jacinto Mañas Rincón.

— Presentan comunicaciones el Numerario D. Joaquín Moreno Manzano, el Correspondiente D. Antonio López Ontiveros (Decano de la Facultad de Filosofía y Letras) y el Rector Mgco. de la Universidad de Córdoba, D. Amador Jover Moyano, sobre «Marinos ingleses en Córdoba», «Aportaciones a la Geografía cordobesa en el último decenio: 1979-1990» y «Presente y futuro de la Universidad de Córdoba», respectivamente.

— En un acto público, se presentó el IV Congreso Histórico de Nuevas Poblaciones, interviniendo los Sres. Avilés Fernández (catedrático de «Historia Moderna» de la U.N.E.D.), Vázquez Lesmes, Arjona Castro y Peláez del Rosal.

DICIEMBRE

— Se celebra la tradicional sesión en honor de la Inmaculada Concepción de María, con intervenciones de los Sres. Moreno Valero, Aroca Lara, Ocaña Vergara y Ortiz Juárez, quienes exponen respectivamente los temas «La Asociación de la Medalla Milagrosa de Córdoba», «Iconografía preinmaculista», «El sentimiento

mariano de la obra de Juan Morales Rojas» y «La Virgen María en la obra del Arcipreste de Hita», cerrando el acto el Sr. Director. A lo largo del mismo interviene la Coral de la Cátedra Ramón Medina, bajo la dirección de D. Luis Bedmar, que interpreta el programa siguiente: «Coral n. 35 del Oratorio de Navidad» (J.S. Bach), «Coral n. 9 del Oratorio de Navidad» (J.S. Bach), «Coral de la Cantata n. 147» (J.S. Bach), «A mi Niño tierno» (texto anónimo y música de J.E.B. Estrada), «Noche Santa (texto de Manuel Torronteras y música de Luis Bedmar) y «Su sonrisa» (texto de Diego Granados y música de Luis Bedmar).

- Un grupo de Académicos visita el día 14 las instalaciones de la empresa editora Graficromo, invitados por la gerencia, saliendo satisfechos del trabajo que allí se realiza.

— Se crea en el seno de la Academia un Instituto de Estudios Genealógicos y Heráldicos y se aprueba su Reglamento.

— Se celebra el día 12 sesión necrológica en honor del que fuera Académico Numerario Ilmo. Sr. D. José Luis Fernández de Castillejo y Jiménez, con intervenciones de los Sres. Ocaña Vergara, Arjona Castro, Muñoz Vázquez y Peláez del Rosal.

— Se presenta el día 14 el número correspondiente al año 1990 de la revista moguerña «Monte Mayor», con intervención de los Sres. Roperó-Regidor (director de la revista), Díaz Olivares (Alcalde de Moguer), Peláez del Rosal y Sra. Valverde Candil. Dicho número incluye un artículo de esta última sobre el pintor Rafael Romero Barros.

PRESENTACION DE OBRAS POETICAS EN LA REAL ACADEMIA

José M^o Ocaña Vergara

Es innegable que la excepcional calidad y riqueza de la poesía cordobesa durante las últimas décadas ha merecido el refrendo de la crítica especializada y el favor del público, en general. Tras la feliz eclosión del Grupo «Cántico», de vital importancia en la trayectoria lírica española de la postguerra, la lírica cordobesa ha sabido conservar en altas cimas la máxima dignidad y pureza. A los nombres ya consagrados de Ricardo Molina, Pablo García Baena, Vicente Núñez, Juan Bernier, Mario López, Julio Aumente, Luis Jiménez Martos, Leopoldo de Luis, Concha Lagos, Antonio Gala y Mariano Roldán, se han unido los de las jóvenes generaciones que han fomentado certámenes poéticos, revistas y encuentros en los que ha brillado de manera palmaria su labor creativa y estética.

Juana Castro, poetisa de Villanueva de Córdoba, es, sin duda, uno de los pilares fundamentales de la lírica cordobesa actual. Su ya extensa obra —«Cóncava mujer», «Panorama de otoño», «Narcista», «Alta traición» y «Arte de cetrería», entre otros títulos— ha merecido el juicio más favorable de la crítica y del público, a través de recitales o lecturas poéticas en centros educativos.

Ha obtenido el Premio Internacional de Poesía «Juan Ramón Jiménez», donado por la Diputación de Huelva; el Premio «Juan Alcaide» del Ayuntamiento de Valdepeñas y el Nacional de Periodismo, convocado por el Instituto de la Mujer. Ha sido, últimamente, finalista del Premio Nacional de Poesía, en dura competencia con Carlos Bousoño.

Algunas de sus composiciones han sido traducidas a diversos idiomas. Actualmente, está en preparación la edición en italiano de la obra «Volo ciego», que recogerá numerosos poemas de «Arte de cetrería» y de «Bámbola», de próxima publicación en España.

De Montoro nos llegó un aire renovador de la lírica en las obras de Jacinto Mañas Rincón y Manuel Terrín Benavides. Este último, con algunas vinculaciones manchegas, por residencia y también por inclinación de su poesía, ha sabido reflejar el contorno montoreño y el de La Mancha, realidades impregnadas de pastoral no idílica y comezón ética que se derivan de una atmósfera empapada de sinceras notas populares. Hay en sus obras —«Derrotada ternura» y «Comunión»— dos polos clarividentes: el paisaje y el hombre, en los que llega a traslucirse algo de ingenuismo religioso y sociológico de Gabriel y Galán mezclado al gusto por la áspera belleza existente en Miguel Hernández.

Jacinto Mañas Rincón, cuya producción lírica se ha visto excepcionalmente incrementada en los dos últimos años: «El cronicón de Montoro», «Décimas del 87 y Libro de Amaranta», «Poemas desolados», «Terra nostra. Libro de canciones» e «Impronta número uno», es un autor de brillante maestría, de notabilísima intuición lírica y de acendrado espíritu artesano. Su lema «ora et labora» nos muestra a un artifice de la forma que lo mismo nos sorprende con cancioncillas en las que parecen flotar los ecos del Romancero, del Cancionero y de Gil Vicente, la piedad más desolada o el acento amargo de Quevedo. Poeta, en esencia, de claras resonancias conceptistas; clásico en ocasiones, y siempre de innegable hondura trágica que nos sobrecoge por la fuerza incoercible de sus versos.

Alfonso Cabello Jiménez, autor de «Cadencias y soledades. Poemas», es según feliz expresión de Miguel Salcedo Hierro que ha prologado esta obra, un autor de difícil sencillez que ha encerrado su temática del «silencio y soledad» en las precisas rejas de metros y rimas regulares de innegable calidad lírica. Junto a poemas que hacen referencia a connotaciones subjetivas cargadas de pesimismo y desilusión, afloran composiciones en las que exalta el paisaje cordobés y la campiña de su pueblo —Montalbán— con entusiastas notas idealizadoras. A la desilusión ha sucedido el encendido elogio y la explosión jubilosa de bellos recuerdos infantiles.

Sacramento Rodríguez, con «Guía poética del paisaje de Priego», complemento de «Luz y sombra» (1987), ha sabido plasmar mágicamente los más diversos temas, que pueden estructurarse bajo dos configuraciones topográficas de idéntica virtualidad espiritual: la villa y el campo.

En los veinticinco sonetos que conforman la obra, la autora prieguense plasma lírica y amorosamente sus sentimientos e inquietudes, su amor al terruño y la identificación total con él a la manera unamuniana.

Esteban Márquez Trigueros ha sabido mezclar en su obra «Tierra y cielo» las dos notas capitales del Polifemo y la Galatea gongorina. A la más intensa obscuridad sucede la brillantez de la luz más esplendorosa. Dos mundos opuestos constituyen la base de su poesía: la lobreguez y la luminosidad. Por un lado, el mundo de la mina, negrura petrificada, y, por otro, el valle en flor, las mañanas radiantes, el agua transparente, la aromática flor y el verdor de la pradera. Y junto a estos temas, otros dos complementarios: la vida humana enmarcada bajo dos notas claves: la hermandad y la muerte, como trasuntos de la existencia diaria.

José María Molina Caballero recrea en su obrita «Silencios rotos» los temas más tradicionales de la lírica intemporal, la que más estimó Machado por su valor universal. El misterio, la soledad, la esperanza, la vida, la muerte, la belleza, la incertidumbre y la ensoñación constituyen algunos de los motivos desarrollados en sus poemas de corte paralelístico, caso de los sonetos, o dentro de la más exquisita irregularidad métrica, aunque con predominio del verso de arte menor, de profundo cuño popular.

Gracias a José María de la Torre, gran estudioso del Grupo «Cántico», ha visto la luz la obra «Diario de Ricardo Molina (1937-1946)». La personalidad del celebrado poeta pontanés, del que ya existía un brillantísimo estudio realizado por Carlos Clementson Cerezo, se nos plasma de manera palmaria a través de estas confesiones que nos revelan sus ideas, impresiones, sentimientos e ideas enmarcados en el ambiente socio-cultural de Córdoba durante los años del 1937 a 1946. Obra de excepcional interés para conocer numerosos entresijos de la intrahistoria de nuestra ciudad a través de personajes que nos dejaron el recuerdo de su trayectoria vital. Ricardo Molina nos da una visión personalísima de una Córdoba lejana que cobrará inmanente actualidad para cuantos conocieron al gran lírico pontanés. Y junto a esto, sus opiniones sobre las Bellas Artes, con definiciones sugerentes que nos recuerdan las «gregerías» de Ramón Gómez de la Serna o los juicios personalísimos sobre arte de José Camón Aznar.

La obra, muy bellamente editada por «Cultura y Progreso», dentro de su Colección Literaria «Paralelo 38», se completa con un Índice Onomástico, que incluye los nombres de autores y los de personas que tuvieron relación con Ricardo Molina.

No podemos silenciar la encomiástica labor en pro de la poesía cordobesa llevada a cabo por la revista «Anfora nova», editada en Rute, bajo la dirección de José María Molina Caballero. Gracias a la entusiasta dedicación de un grupo de poetas locales y provinciales, en colaboración con el Ayuntamiento de la ciudad, se ha organizado recientemente el Primer Premio Nacional de Poesía Mariano Roldán 1990 que ha recaído en el libro «Cuaderno Azul», del que es autor el conocido poeta y

académico de Fernán Núñez Fernando Serrano, que tan brillantemente está colaborando en la edición de «Cuadernos de Ulía».

La Real Academia de Córdoba, sensible siempre a la labor de los poetas cordobeses, aprovecha cuantas ocasiones tiene para dar a conocer sus creaciones, publicar recensiones en su celebrado Boletín y coadyuvar eficazmente al progreso y difusión de los valores líricos. Al mismo tiempo, organiza presentaciones de libros poéticos con intervención de sus autores que exponen el proceso creador, y dan lectura a algunos de los poemas más representativos. Destaquemos la solemne sesión dedicada a los libros «Diario» de Ricardo Molina, edición, introducción y notas de José María de la Torre; «Cadencias y soledades», de Alfonso Cabello Jiménez e «Impronta número uno» de Jacinto Mañas Rincón.



I Encuentro de investigadores sobre Zuheros.



Presentación del libro del Dr. Arjona "Historia de la villa de Zuheros y de la Cueva de los Murciélagos".



Sesión extraordinaria. Donación del retrato del Ilmo. Sr. D. Juan Gómez Crespo a la Academia por su autor, Juan Hidalgo del Moral.



Intervención de la Dra. Porro Herrera en la que analizó el fondo bibliográfico donado a la Academia por "Graficromo".



Recepción de Paloma Mayrant como miembro de la Corporación.



Homenaje al Duque de Rivas. Intervención del Excmo. Sr. D. Juan Angel Iglesias, senador.